

Ganadería por ambientes

Desde el INTA recomiendan el manejo del pastizal para mejorar la eficiencia de los rodeos en la llanura árida. Diferentes opciones según el régimen de precipitaciones y temperaturas.

El 60% de la región cuyana pertenece a la llanura árida, un área donde las lluvias no superan los 450 mm anuales y donde, pese a las condiciones de sequía, la producción ganadera creció durante los últimos 50 años y hoy supera las 2 millones de cabezas.

El manejo de los pastizales tiene un rol estratégico para la ganadería bovina de cría y permite ajustar la carga animal para que el sistema sea sustentable y rentable en el tiempo. En Cuyo, la llanura árida abarca el oeste de San Luis y las provincias de La Rioja, San Juan y Mendoza, y tiene precipitaciones concentradas en verano que aumentan de oeste a este con registros que oscilan entre los 150 y 450 mm anuales. En línea con las lluvias, **la producción de forraje constituye un sistema estival y exige una planificación para el invierno.**

En este sentido se recomienda planificar los lotes en pastoreo y en descanso a fin de asegurar la disponibilidad de alimento a lo largo de todo el año con una adecuada carga animal. **Es conveniente dividir el establecimiento en lotes de uso estival e invernal, donde el crecimiento acumulado de forraje está seco y se utiliza en estado diferido.**

Según datos publicados por el Senasa, el stock ga-

nadero en la región cuyana se duplicó entre 1947 y 2013 hasta alcanzar las 2,1 millones de cabezas en el último año. Por su parte, la participación en el stock nacional registra un promedio histórico del 3%.

EN LA COMBINACIÓN ESTÁ LA DIFERENCIA

Para las zonas más favorables (que reciben precipitaciones de 350 a 450 mm), desde el INTA San Luis recomiendan adoptar un esquema de ocho hectáreas compuesto por dos hectáreas implantadas con buffel grass o *Cenchrus ciliaris*, y seis de pastizal natural. Sumado a una buena distribución de las aguadas a fin de evitar un sobregasto energético por parte del animal, **este esquema permite lograr 120 kilos de carne al año y, por ende, un promedio de 15 kilos de carne por hectárea.**

Esta pastura perenne tiene un profundo sistema radicular que le ayuda a resistir el déficit hídrico, no tolera las inundaciones y sobrevive a temperaturas de hasta -5 °C. Se trata de un pasto originario de África, India e Indonesia, y adaptado a regiones tropicales, subtropicales y templadas con variedades que se ajustan a lluvias desde 250 a 900 mm anuales.



Con más de dos millones de cabezas bovinas, la zona recibe menos de 450 mm de precipitaciones anuales.

En los casos que no se utilizan prácticas de manejo, estiman que se necesitan entre 15 y 18 hectáreas de pasto natural para generar hasta 120 kilos de carne por hectárea al año, es decir un promedio de 6,6 kilos por hectárea.

CON RECURSOS NATIVOS

Otra alternativa surge de combinar el pastizal natural con la siembra de pasto plumerito o *Trichloris crinita*. Es una opción que sirve para revegetar y restaurar grandes superficies degradadas. El pasto plumerito, nativo de la región, tiene una mayor tolerancia a la escasez de agua y a las heladas por debajo de los -10 °C respecto del buffel grass, factor que permite expandir la ganadería hacia áreas más áridas y frías. La pastura se utiliza en primavera-verano mientras el pastizal natural atraviesa un período de descanso que le permite recuperarse y revegetarse, y asegurar una fuente de alimento para los rodeos durante el otoño-invierno, época en que no llueve.

Este tipo de sistemas forrajeros con pasturas nativas generan un promedio anual de 8 kilos de carne por hectárea, 7 kilos menos en relación con los sistemas mejorados que incluyen buffel grass, pero con las ventajas de utilizar una especie autóctona, que se adapta a ambientes marginales.

Los sistemas ubicados al límite de los 450 mm anuales (que marcan el sur del árido y presentan tem-

peraturas de -17°C) se pueden mejorar a partir de la introducción de pasto llorón o *Eragrostis curvula* y *Digigrass* o *Digitaria eriantha*, ambas especies de origen sudafricano.

OTRAS CLAVES

Al ser una zona de cría, los establecimientos deberían lograr un alto porcentaje de destete, integrar los terneros al área de riego e intensificar la producción de carne. En esa línea, técnicos de INTA **sugieren la adopción del destete anticipado como una herramienta para disminuir los requerimientos de la vaca de cría y mejorar su estado corporal.** De igual modo, destacan el aporte de la suplementación proteica en pos de facilitar la digestibilidad de la pastura en el animal.

Además, la planificación forrajera, así como la productividad y calidad del pastizal, ayuda a mejorar la condición corporal de la vaca de cría durante el parto, un factor que define su fertilidad posterior.

En cuanto al consumo de agua, es necesario establecer una ubicación estratégica de las aguadas en el establecimiento. Deben distribuirse en un radio no mayor a los 1.500 metros, y a 3.000 metros entre cada una, a fin de aprovechar la superficie y generarle un bajo gasto energético a la vaca de cría.

INTA San Luis